
LA ASCENSION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

LA fiesta de la triunfante Ascension del Salvador al Cielo es la celebracion del misterio mas glorioso y mas consolatorio de nuestra religion, y como el que pone el sello á todos las demas. En los cuarenta dias que mediaron despues de su Resurreccion fué quando el Salvador convenció á sus discipulos de la verdad de su Resurreccion por medio de muchas señales sensibles; les hizo ver que estaba vivo en frecuentes apariciones; comió muchas veces con ellos, y les habló del reino de los Cielos, esto es, de todos los misterios de la religion, de que se habian hecho ya mas capaces desde que habiéndoseles aparecido el mismo dia de su Resurreccion, sopló sobre ellos, y les dijo: Recibid el Espiritu Santo. Y aunque sea

cierto que hasta el día de Pentecostés no recibieron los discípulos la plenitud de los dones del Espíritu Santo, y que estas palabras no deben entenderse propiamente mas que con respecto á la potestad de las llaves, y al poder de absolver en el Sacramento de la Penitencia, puede sin embargo decirse que su entendimiento quedó desde entonces mas ilustrado, que fueron ya menos groseros, y que se hicieron mas capaces de entender las grandes verdades, de que el Salvador no les habia hablado hasta entonces sino de una manera figurada y misteriosa. En estos cuarenta dias fué, pues, cuando Jesucristo instruyó á sus Apóstoles de todo lo que debian saber, principalmente para el establecimiento y gobierno de la Iglesia; y les prescribió muchas cosas que no están espresas en la Escritura, y que no han llegado hasta nosotros sino por tradicion.

Acercándose el término de su mansion visible sobre la tierra, hizo venir el Salvador los once Apóstoles, desde Galilea á Judea, y habiendo llegado el dia en que debia subir al Cielo, que era el cuadragésimo, despues de su Resurreccion, estando todos juntos en Jerusalem, se les apareció cuando estaban á la mesa, y se sentó á ella con ellos. Comió, como tenia de costumbre hacerlo cuando se les aparecia, no porque tuviese necesidad de alimento, sino solo para darles esta prueba sensible de que habia verdaderamente resucitado, y para mostrar su poder, dice San Agustín, y la realidad de su presencia. Despues de la comida les hizo un largo discurso, que era

como el compendio de las lecciones que les habia dado, y un epitome de lo que debian hacer, de las maravillas que debian ver, de todo lo cual dentro de pocos dias debia darles el Espíritu Santo una inteligencia mas circunstanciada y mas perfecta.

Vosotros sabeis, les dijo, que se me ha dado todo poder en el Cielo y en la tierra. Jesucristo habla principalmente del poder que tenia en calidad del Mesías para el gobierno de su reino espiritual y de la Iglesia. Vosotros, pues, iréis, como ya os he dicho otra vez, por todo el mundo á predicar el Evangelio, á todas las naciones: no está limitada vuestra mision á un solo pueblo; instruid indiferentemente á todos, y bautizadlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; enseñadles á observar todas las cosas que yo os he mandado. El que creyere y fuere bautizado, se salvará; el que, por el contrario, no creyere, se condenará. Y á fin de que los que creyeren puedan trabajar con mas utilidad en la conversion de los infieles; yo les daré el poder de hacer milagros. Arrojarán los demonios en mi nombre; hablarán lenguas que jamás han aprendido; matarán las serpientes y los insectos mas venenosos; aunque les den á beber los venenos mas mortíferos nos les harán ningun efecto; curarán todo género de enfermedades con solo el contacto de sus manos. Algunos intérpretes creen que el Salvador hizo estas predicciones á sus Apóstoles algunos dias antes de su Ascension. Sea como quiera, todo esto se ha cumplido, y estas

predicciones se verificarán aun todos los dias en la Iglesia hasta el fin de los siglos. Esta promesa del dón de los milagros se ha hecho á la Iglesia en general y para ciertas ocasiones. Así es, que en todos tiempos se ha visto cumplida, cuando esto ha podido ser necesario para el bien de la Iglesia y para el adelantamiento de la religion. En todos tiempos ha habido, y habrá hasta el fin de los siglos en la Iglesia, obradores de milagros; pero adviértase que estos taumaturgos no se hallan mas que en la Iglesia católica, apostólica, romana: ninguna secta herética ó cismática hay desde el nacimiento de la Iglesia en donde se haya hecho jamás un milagro; Dios no puede autorizar con prodigios el cisma y el error.

En esta última aparición, que sucedió el dia mismo de la Ascension, fué cuando el Salvador reprendió á sus Apóstoles de su poca fé, y les echó en cara de una manera dulce y llena de bondad el trabajo que habia costado á muchos el rendirse al testimonio de los que le habian visto despues de resucitado. Les hizo memoria de todo lo que les habia dicho cuando todavia estaba con ellos acerca de su muerte y de su resurreccion, cuyo cumplimiento habian ya visto. Que era menester que todo lo que habia escrito de él, ya en la Ley de Moisés, ya en los Profetas, en los Salmos y en los demas libros sagrados, se cumpliese exactamente. Les citó pasajes de ellos, y habiéndoles esclarecido el entendimiento para que comprendiesen el sentido, les mostró, que

segun las Escrituras, el Mesias debia sufrir una muerte vergonzosa y cruel, y resucitar tres dias despues. Les presentó en seguida un plan en general de su Iglesia, y les dijo que debia tener predicadores para instruir á todas las naciones, comenzando por los habitantes de Jerusalem para exhortarles á la penitencia, y para prometerles de su parte y en su nombre la remision de sus pecados. A vosotros es, añadió, á quienes yo he elegido para este gran misterio. Id á anunciar por toda la tierra el misterio de mi Resurreccion y todas las maravillas de que habeis sido testigos oculares. Id á predicar á todos los pueblos las grandes verdades que yo os he enseñado. Yo pondré palabras en vuestra boca, y una sabiduría á la que todos los pueblos ligados con vosotros no podrán resistir ni oponer cosa alguna. Nada temais: yo estaré con vosotros hasta el fin de los siglos, y á pesar del furor y de la rabia de todos vuestros enemigos, en medio del fuego de las persecuciones no se perderá ni un solo cabello de vuestra cabeza. Es verdad que muy pronto estareis revestidos de la fortaleza de lo alto, porque voy á enviar sobre vosotros el dón de mi Padre que se os ha prometido; hasta entonces permaneced retirados en Jerusalem, para prepararos á recibir este insigne favor. Porque á la verdad, Juan ha dado un bautismo de agua; pero vosotros recibireis el bautismo del Espíritu Santo dentro de pocos dias. No habla aquí el Salvador del Sacramento del Bautismo de la ley de gracia. Créese comunmente que los Apóstoles le

habian ya recibido del mismo Jesucristo. Débense, pues, entender estas palabras de la efusion extraordinaria de gracias y de dones espirituales de que fueron como inundados los Apóstoles en el día de Pentecostés, y por medio de esta espiritual inundacion lavados y purificados de las menores manchas, ilustrados y abrasados por aquel torrente de fuego divino, y dotados de todos los dones celestiales. Este Espiritu consolador descenderá sobre vosotros como un rio de fuego y de luz que os inundará en alguna manera; quedareis como sumergidos en este torrente, en estas aguas vivas de la gracia, en este fuego vivificante. El agua en el bautismo de San Juan significa la gracia, sin que la obre; pero en el bautismo de Jesucristo la significa y la obra; para el bautismo del Espiritu Santo es menester un simbolo mas perfecto. Es este un bautismo de fuego que obra la gracia de una manera tanto mas abundante, quanto que el fuego tiene mas virtud para purificar, para ilustrar y para inflamar.

Todos los discípulos del Salvador, que eran en número de ciento y veinte, comprendieron bien por todo lo que acababan de oír, que su divino Maestro estaba ya á punto de dejarles para volverse á su reino. Lo que el Salvador acababa de decir con respecto á la *promesa del Padre*, que él mismo les habia anunciado, trajo á la memoria de los Apóstoles un nuevo reino, y el restablecimiento de la nacion tantas veces reiterados por los Profetas. Mas como todas sus ideas se li-

mitaban á un reino temporal, semejante á los de aqui abajo, y no concebian otra cosa mas grande que el mandar y reinar sobre la tierra, fué tambien la única cosa que pidieron al Salvador para su nacion, que tanto tiempo habia gemia bajo un poder extranjero. Señor, le dijeron: ¿es ahora cuando debeis restablecer el pueblo de Israel en su primivo esplendor, y ha llegado ya el tiempo de volverle á dar reyes, que vuelvan á sentarse en el trono los hijos de Abraham, herederos de David? Despues de haber triunfado tan gloriosamente de vuestros enemigos, ¿podriais dejar por mas tiempo á este pueblo en la servidumbre?

El Salvador les respondió con su ordinaria mansedumbre, escusando su grosería, porque no habiendo aun descendido sobre ellos el Espiritu Santo, tenian muy poca inteligencia para penetrar bien las cosas espirituales y divinas. Contentóse con insinuarles dos verdades importantes que no debian ignorar. La una era, que el reino de Israel de que hablaban los Profetas, y que él habia venido á establecer, y en el cual queria darles los primeros cargos, no consistia en un poder soberano que hubiesen de tener los judios sobre los demas pueblos, sino en un imperio absoluto de Dios sobre ellos, y sobre todos los pueblos que llamaria á su Iglesia. En esta nueva Iglesia que acababa de suceder á la sinagoga, y que él llama su reino, era en donde debia cumplirse todo lo que habia prometido en otro tiempo por sus Profetas. En esta Iglesia era

donde debia reinar en efecto mas absoluta y mas universalmente que nunca , tanto sobre los entendimientos por la fé , como sobre los corazones por la caridad, hasta que en los últimos tiempos reuniese el pueblo judío y el pueblo cristiano bajo de la misma Ley , en la misma Iglesia.

La otra verdad era, que en este reino, todo espiritual , debian suceder grandes cosas que resplandecerian en lo sucesivo , pero que será inútil querer saber cuándo sucederian ; que habia acontecimientos cuyo conocimiento se reservaba su Padre , esto es , que Dios no queria revelar á los hombres , y que eran secretos en que no les convenia el quererse ingerir. Que si los habia elegido por un favor especial para que fuesen sus principales ministros , no lo habia hecho por su habilidad , ni en virtud de sus grandes talentos ; que no exigia de ellos mas que una entera sumision á su voluntad , y una obediencia perfecta. Que debian estar seguros que servian á un buen Señor , igualmente bueno y poderoso , que no les empeñaria en ningun empleo sin darles los medios y los talentos necesarios para cumplir dignamente con él ; que como él ya sabia que ellos mismos no tenian mas que flaqueza , por eso les preparaba un grande auxilio ; que dentro de pocos dias descenderia del Cielo sobre ellos el Espíritu Santo , el cual les inspiraria un ánimo y un dón de fortaleza y de sabiduría á que nada seria capaz de resistir. Adquirireis entonces una perfecta inteligencia de las verdades sublimes y de los grandes misterios que tanto trabajo os

costaba comprender ; entonces se desvanecerán todos vuestros temores , y tendreis ánimo para predicar mi divinidad y mi Evangelio en medio de Jerusalem y en el templo. Vosotros le predicareis con intrepidez á presencia de mis mas mortales enemigos ; en todos los pueblos de la Judea , en la Samaria , donde reinan tantos siglos hace la supersticion y la impiedad , y no limitareis á esto solo vuestro celo ; con el tiempo llevareis mi nombre mas allá de los mares , é ireis á anunciar mi Evangelio hasta los últimos extremos del mundo : y si despues de vuestros dias quedan todavía pueblos que instruir , vuestros sucesores , animados del mismo celo y del mismo espíritu , continuarán vuestros trabajos , y llevarán las luces de este Evangelio hasta los climas mas remotos de la tierra.

Habiendo concluido el Salvador esta última conversacion , llevó á aquella bienaventurada grey fuera de la ciudad , á la parte de Bethania , y les hizo subir la montaña de los Olivos , distante cerca de dos mil pasos de Jerusalem. Habiendo llegado á lo alto de la montaña , levantó Jesus los ojos y las manos al Cielo ; despues , fijándolos en sus amados discípulos , que estaban todos reunidos enrededor de él , les bendijo : y en aquel momento , mientras que sus corazones ardian en un nuevo fuego divino , todos enternecidos hasta derramar lágrimas , fijos amorosamente en él sus ojos , le vieron todos elevarse poco á poco al Cielo. Entonces redoblando con sus lágrimas sus votos , su ternura , sus traspor-

tes de amor, le adoraron con el mas profundo respeto, y le siguieron con los ojos, sin dejarle de mirar hasta que le perdieron de vista, y una brillante nube que le envolvió le sustrajo á sus miradas. Era esta nube como un velo muy trasparente que no se les ocultaba enteramente de la vista; y sin embargo, era suficientemente espeso para impedir que el extraordinario resplandor de su cuerpo glorioso les deslumbrase. Veíanle subir poco á poco, hasta que por fin habiéndose recogido la nube bajo de sus piés, y ocultádole del todo, le perdieron de vista. Desapareció, pues, en un instante; mas aunque ya no le veían, continuaban fijos sus ojos en la nube, sobre la cual era llevado, y que le servia de carro de triunfo. Hubieran permanecido así mucho tiempo arrebatados de la admiracion, y como estasiados, si dos ángeles vestidos de blanco, semejantes á los que se habian aparecido cerca del sepulcro al tiempo de su Resurreccion en forma humana, no les hubiesen hecho volver en sí de un asombro tan profundo. Queriendo consolar estos enviados del Altísimo á aquellos discípulos del Salvador, afligidos por una separacion que tanto les costaba: Hombres de Galilea, les dijeron: ¿por qué permanecéis ahí con los ojos fijos en el Cielo? Jesus, vuestro divino Maestro, á quien habeis tenido la dicha de poseer tanto tiempo visiblemente sobre la tierra, la ha dejado por fin para ir á tomar posesion de su reino en el Cielo. No creais que por esto os deja; él estará siempre con vosotros hasta el fin de los siglos, como os lo ha

prometido; aunque de una manera invisible, no por eso os asistirá menos eficazmente. En el gran día del Juicio volverá visiblemente del mismo modo que le habeis visto hoy subir á su gloria. En aquel último día del mundo descenderá desde lo mas alto de los Cielos con una pompa y una gloria semejante á la de su Ascension, que vosotros habeis visto con vuestros ojos; entonces hará justicia á todos los hombres, y se la hará á sí mismo, y hará sentir igualmente su dulzura á los buenos, y el rigor de la justicia á los malos.

Los discípulos escucharon atentamente y con sumision lo que los ángeles les dijeron. Costábales, á la verdad, mucho trabajo el retirar sus ojos de un lugar en donde estaba el objeto de su amor y su soberano bien. Sin embargo, obedecieron y se retiraron á Jerusalem, segun que el Salvador se lo habia ordenado, para esperar allí el dón del Cielo, y aun la fuente de todos los dones, pasando los días y las noches en la oracion y en el retiro; teniendo á su cabeza á la Santísima Virgen, que habia asistido con todos sus apóstoles á la gloriosa y triunfante Ascension de su querido Hijo, y era todo el consuelo de aquella naciente Iglesia. ¡Qué vil y qué despreciable parece ya mas de hoy la tierra á los discípulos! esclama un sábio y piadoso intérprete; ¡qué disgusto debe causar en aquellos que en el triunfo de su buen Maestro han visto brillar algunos rayos de su gloria! Preciso es enviarles ángeles para advertirles que desprendan sus ojos del Cielo. ¿A cuántos cristianos cobardes no seria menester echarles

en cara otra cosa muy diferente? Siempre encorvados hácia la tierra, no dirijen jamás una sola mirada hácia su patria celestial.

Jesucristo no desapareció en un instante, ni se sustrajo furtivamente de la vista de sus discipulos, que eran en número de ciento y veinte, sino que se elevó por sí mismo poco á poco, por sus propias fuerzas, sin necesidad para ello de auxilios estraños. Quiso que cada uno de ellos le viese subir al Cielo para hacer incontestable esta maravilla; y así como habian quedado todos plenamente convencidos de la verdad de su Resurreccion por sus frecuentes apariciones y por sus conversaciones familiares por espacio de cuarenta dias, quiso tambien que todos fuesen testigos oculares de su gloriosa Ascension y del entero cumplimiento de lo que se les habaia predicho, y de lo que él les recordaba tantas veces, á saber: que habiendo venido del Cielo á la tierra, debia por fin dejar la tierra para volver al Cielo. *Yo he salido de mi Padre*, les decia, *y he venido al mundo; ahora dejo el mundo, y me voy á mi Padre*. Estas pocas palabras, como se ha dicho en otra parte, contienen los principales artículos de nuestra fé, tocántes á la persona del Hijo de Dios. Su generacion eterna, *yo he salido de mi Padre*; su encarnacion, *he venido al mundo*: su Resurreccion triunfante y su gloriosa Ascension, *me voy á mi Padre*. En efecto, no habiendo ya nada que retuviese al Salvador en la tierra, penetró en un momento todos los Cielos, y fué á sentarse como Hijo único de Dios á la diestra de

su Padre, en el mismo trono, en el que comunica á su santa humanidad toda la plenitud de su gloria.

El Padre Eterno, dicen los intérpretes, no ocupa en el Cielo un sitio particular, no está sentado en un trono material en el que pueda asignarse derecha ni izquierda, en que haya silla ni escabelo. Si la Escritura en algunas ocasiones se sirve de semejantes modos de hablar, es para acomodarse á nuestro modo de concebir, y al alcance del pueblo acostumbrado á considerar á Dios como un monarca sentado en un trono en medio de una córte numerosa. Sirvese de estos términos *sentado y derecha* para significar y dar á entender el poder soberano de Jesucristo, y su igualdad perfecta con su Padre. *Está sentado á la diestra de Dios (Matth. 16)*; esto es, goza de una gloria igual á la de su Padre, y ejerce sobre todas las criaturas un poder absoluto.

Al subir al Cielo el Salvador se dignó dejar las huellas de sus piés impresas en la roca, ó la tierra sobre que se hallaba cuando se elevó al Cielo. Estas sagradas huellas siempre se han conservado allí, no obstante que los fieles van allí todos los dias á tomar tierra de aquel sitio para llevarla por devocion á su casa. Esto lo asegura positivamente San Gerónimo, que vivia en el cuarto siglo, y habitaba en aquellos lugares. San Sulpicio, Severo, y San Paulino de Nola, que vivian el uno y el otro al mismo tiempo que San Gerónimo, nos aseguran tambien lo mismo, y se pretende que San Agustin estaba persuadido de

la misma maravilla, cuando decia que se iba á Judea á adorar las huellas de Jesucristo, que se veian en el lugar desde donde subió al Cielo. Adamnán, apellidado Celudio, abad de un monasterio de Irlanda, que vivia al fin del siglo VII, y que hizo el viaje de la Tierra Santa, cuya descripcion ha hecho el venerable Beda, que vivia en el propio siglo, testifican lo mismo. San Guillebaldo, obispo de Aychstet, que hizo el mismo viaje el año 724, asegura haber visto él mismo estas sagradas huellas; esta maravilla subsiste todavía en nuestros dias, segun el testimonio de todos los peregrinos que han hecho el viaje de Tierra Santa; y lo que ensalza aun mas el milagro es, que cuando la ciudad de Jerusalem fué tomada por Tito, el año 70 de Jesucristo, habiendo acampado mucho tiempo el ejército romano en la montaña de los Olivós, ni los movimientos de los soldados, ni los piés de los caballos, ni los trabajos del campo, pudieron borrar ni romper estas sagradas huellas, lo cual se ha mirado siempre como un segundo milagro.

El introito de la Misa de este dia, que está tomado del principio del libro de los Hechos de los Apóstoles, lo mismo que la Epístola; y el Evangelio, que es el final de San Marcos, contienen toda la historia del gran misterio de la Ascension.

La oracion de la Misa de este dia es como sigue.

Concedednos, oh Dios omnipotente, que asi

como creemos por la fé que vuestro Hijo único, nuestro Salvador, ha subido hoy al Cielo, asi tambien nosotros habitemos allí en espíritu por el ardor de nuestros deseos. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro, etc.

La Epístola de este dia está tomada del libro de los Hechos de los Apóstoles, cap. 1.

Hablé primero, oh Teófilo, en todas las cosas que comenzó Jesus á hacer y enseñar, hasta el dia en que habiendo dado mandamientos por el Espíritu Santo á los Apóstoles que habia escogido, se subió al Cielo: á los cuales se mostró tambien vivo despues de su pasion, con muchas pruebas, apareciéndoseles por cuarenta dias, y hablándoles del reino de Dios. Y comiendo con ellos les mandó que no se ausentasen de Jerusalem; mas esperasen la promesa del Padre, que oísteis, dijo, de mi boca. Porque á la verdad, Juan bautizó en agua, mas vosotros sereis bautizados en el Espíritu Santo, no mucho despues de estos dias. Entonces los que se habian congregado le preguntaban, diciendo: Señor, ¿si en este tiempo restituirás el reino á Israel? Y les dijo: No os toca á vosotros saber los tiempos ó los momentos que puso el Padre en su propio poder: mas recibireis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y me sereis testigos en Jerusalem y en toda la Judea y Samaria,

y hasta las estremidades de la tierra. Y cuando esto hubo dicho, viéndolo ellos, se fué elevando: y una nube le recibió y le ocultó de sus ojos. Y estándole mirando cuando se iba al Cielo, hé aquí se pusieron al lado de ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales les dijeron: Varones galileos, ¿qué estais mirando al Cielo? Este Jesus que de entre vosotros se ha subido al Cielo, así vendrá como le habeis visto ir al Cielo.

REFLEXIONES.

Vieronle subir al Cielo, y una nube le ocultó á su vista. ¿Qué es lo que buscariamos, y qué podriamos amar sobre la tierra? Jesucristo ha subido al Cielo, debe haber llevado consigo todos nuestros deseos. ¿Qué podemos encontrar en la tierra que merezca ocupar nuestro corazon? Formados para el Cielo, no debemos suspirar ya mas que por aquel lugar de reposo y de eterna felicidad, por aquella patria celestial. La tierra se presenta como una mansion muy triste, y lo es en efecto para cualquiera que conoce la felicidad de la otra vida, para cualquiera que ama verdaderamente á Jesucristo. Para mí el vivir es estar en Jesucristo, decia San Pablo, y el morir es para mí una ganancia. Todo cristiano debia pensar y debia hablar del mismo modo. ¡Cosa extraña! La tierra en que vivimos no está sembrada mas que de cruces, ni produce otra cosa que abrojos y espinas. Si nace alguna rosa, no se puede coger sin picarse, y apenas se goza de ella

cuando se marchita. ¿Qué dia hay sereno? ¿qué dia de calma? A las borrascas suceden las nieblas. No hay estacion sin dias nublados, ni clima sin vientos impetuosos, sin tempestades. Si al menos el comercio del mundo nos indemnizase con su dulzura de la amargura esparcida universalmente en todos sus frutos; pero ¿quién no sabe que el mayor enemigo de nuestro reposo y de nuestra felicidad es el comercio de la vida civil? ¿Reinan acaso en ella la rectitud, la sinceridad, la buena fé? Puede muy bien decirse que en el dia de hoy, la vida civil en el mundo es un comercio de interés, de superchería, de artificios y de pasiones; cada uno estudia no mas que en sus propios intereses; cada uno trata solo de elevar su fortuna sobre las ruinas de la de otro, y enriquecerse con sus descalabros. La tierra propiamente es region de llanto, y no obstante se preferiria por algunos vivir eternamente sobre ella, á vivir eternamente en el Cielo, y aunque es tan corta y trabajosa, no dejamos de anteponerla á la felicidad de la otra. Dos dias de embaucamiento, cuatro placeres insipidos nos quitan el gusto de aquellas inefables delicias, que se disfrutan en la posesion de todo un Dios. Es menester tener una fé muy enferma para alegrarnos tanto en el lugar de nuestro destierro.

El Evangelio es del cap. 16 de S. Marcos.

En aquel tiempo, estando los once discípulos á la mesa, se les apareció Jesus, y les echó en

cara su incredulidad y la dureza de su corazón, porque no habían creído á los que le habían visto resucitado. Despues de esto les dijo : Id por todo el mundo, predicad el Evangelio á todos los hombres. El que creyere y recibiere el bautismo se salvará; mas el que no creyere se condenará. Los que creyeren se darán á conocer por los milagros siguientes: arrojarán los demonios (de los cuerpos) en mi nombre; hablarán nuevas lenguas; manejarán las serpientes; y si bebieren alguna cosa capaz de quitarles la vida, no les dañará, pondrán las manos sobre los enfermos, y éstos recobrarán la salud. Y despues de haberles hablado así, el Señor Jesus fué arrebatado al Cielo, y allí está sentado á la diestra de Dios. Ellos, pues, partieron á predicar por todas partes, cooperando con ellos la gracia del Señor, y confirmando lo que decian con los milagros que seguian á sus palabras.

MEDITACION.

Sobre el misterio del día.

Considera que la Ascension gloriosa del Salvador á los Cielos, no es solo un misterio de admiracion, es tambien un misterio de accion y de meditacion. Jesucristo deja la tierra, y nos enseña que el Cielo es nuestra única patria, y que debemos mirarnos en la tierra como peregrinos y extranjeros, convidándonos á seguirle donde debe estar

nuestro corazón. Jesucristo es nuestra cabeza, y como sus miembros debemos mirar su separacion como un estado violento para nosotros; es nuestra guia; él marcha el primero, y nos manda que le sigamos: tomar otra ruta es estraviarnos. La gloria de que toma posesion es nuestra herencia, y para llegar á ella es menester merecerla como Jesucristo, padeciendo como él. Pero no toda suerte de trabajos conducen á la gloria del Cielo; es preciso que sean trabajos por la justicia y por Dios; trabajos santificados por nuestra sumision á la voluntad de Dios. Todos los dias se padece por el mundo; cuesta mucho el distinguirse, el adquirir fama en el mundo; ¿y qué recompensa se recibe? ¿y nos negamos á sufrir por el Cielo, no obstante que el premio de nuestros sufrimientos será la posesion de Dios mismo?

Haced, Señor, que tomando parte hoy en la gloria y en el regocijo de vuestro triunfo, participe tambien de vuestros dolores para tener algun dia parte en vuestra gloria, que ha sido el premio de ellos.

JACULATORIAS.

Señor, traedme en pos de Vos con vuestra gracia, y correré sin detencion. (*Cant. 1.*)

Como un ciervo sediento busca una fuente donde apagar su sed, así mi alma disgustada de esta region de llanto, suspira por Vos, digno Salvador mio, que me convidais benignamente á que os siga. (*Psalm. 41.*)

PROPÓSITOS.

Jesucristo subió al Cielo para trazarnos el camino y abrirnos la puerta, y desea que ocupemos el puesto que nos preparó, y que estemos eternamente con él. ¡Qué mayor locura y malicia que no admitir este dichoso puesto! Este será el pesar que tendrás toda la eternidad, si tienes la desgracia de no seguirle. Toma desde hoy la eficaz resolucion de seguir á Jesucristo, sin abandonarle jamás, y no mirar á la tierra sino como el lugar de tu destierro. No omitas nada para contribuir al triunfo de Jesucristo, practicando actos de virtud y misericordia en este dia, y durante toda la octava.

DOMINGO DESPUES DE LA ASCENSION.

EL Domingo comprendido dentro de la octava de la Ascension es una continuacion de la solemnidad y de la celebracion de este glorioso misterio; todo lo que se dice en el oficio y en la Misa tiene relacion con él. En el introito aviva la Iglesia su fervor y su ternura; pero considerándose en la mansion de la gloria, alienta su esperanza y la aviva con votos.

La Epístola de la Misa de este dia está tomada de la primera de San Pedro, en la que este santo Apóstol hace un admirable compendio de las principales virtudes cristianas. Es esta una leccion práctica á todos los fieles en que les dá reglas de conducta, enseñándoles á vivir segun